

EL MOVIMIENTO ECUMÉNICO Y SU TRAYECTORIA EN CUBA.

Juana Berges

El ecumenismo¹ apareció en Cuba para promover- como en otros lugares del orbe- la unidad entre cristianos e iglesias de distintas confesiones.

En su desarrollo intervino con singular fuerza la expansión de las misiones protestantes a principios del siglo XX. La práctica imponía la necesidad de coordinar métodos y esfuerzos. Eso propició la celebración de la Conferencia Mundial Misionera de 1910 en Edimburgo, Escocia, que dio paso, casi exactamente una década más tarde, a la formación del Consejo Misionero Internacional, organismo que se encargaría de ordenar las labores de diferentes Juntas y estimular una serie de encuentros hasta su imbricación con el Consejo Mundial de Iglesias en 1961, entidad que había sido fundada a finales de la década de los cuarenta.²

Sin embargo, la reunión de 1910 no tuvo en cuenta la evangelización de Latinoamérica. Prevalció el criterio de que su tradición era católica romana y que estaba suficientemente atendida por esa Iglesia. Por supuesto, los argumentos que condujeron a tal decisión suscitaron inconformidades y en 1913 se convocó a un nuevo cónclave en la ciudad de Nueva York cuyo objetivo fue deliberar en torno al trabajo misionero que ya estaba presente en esa parte del mundo.

Ahí se localiza el origen del Comité de Cooperación para América Latina (CCLA) y de las primeras grandes reuniones protestantes de la región.

Correspondió a Panamá, en 1916, ser el escenario del Primer Congreso Evangélico Latinoamericano. Entre sus principales promotores estuvo John R. Mott, metodista norteamericano reconocido por sus aportes al ecumenismo y que en Cuba sería uno de los artífices de ese movimiento.

A iniciativas de la CCLA se celebró una nueva Conferencia en Uruguay, en 1925. Se exhortó a que los países con obra misionera crearan concilios que agruparan a las distintas denominaciones de manera que tuvieran un lugar de encuentro común. Esos concilios, a su vez, deberían unirse orgánicamente al Consejo Misionero Internacional. En medio de una convulsa situación, eco de la depresión económica mundial que afectó aún más la maltratada economía interna, tuvo lugar en Cuba, en 1929, el Congreso Evangélico Hispanoamericano, auspiciado por la CCLA y la Asociación de Ministros y Obreros Evangélicos de La Habana.

La Asociación de Ministros y Obreros así como otra de Escuelas Dominicales, fueron creadas en los primeros años del siglo XX con carácter interdenominacional, las pioneras en Cuba en llevar adelante ese estilo de trabajo que favoreció el logro de los objetivos del protestantismo.

Las Conferencias de Obreros Evangélicos comenzaron en 1902. A esa asistieron presbiterianos, bautistas, metodistas, congregacionales, discípulos y cuáqueros para intentar determinar la distribución geográfica en las diferentes provincias de la Isla, evitar fricciones y compartir criterios. Posteriormente se realizarían otros encuentros que revelaban la necesidad de una organización rectora.

Del Congreso Hispanoamericano emanaron recomendaciones. Por ejemplo, la de crear una federación que incluyera a naciones de la región latinoamericana, además de España y Portugal, que se inaugurasen hogares evangélicos para estudiantes universitarios de manera de mantenerlos ligados a sus denominaciones, y que las iglesias trabajaran con vistas a sostenerse económicamente por ellas mismas. Otra necesaria recomendación, que tocaba un punto de particular sensibilidad, por las condiciones de trasplante en que llegaron las iglesias evangélicas, fue la de insertarse en las culturas de las sociedades donde actuaran.

Pero tampoco en aquel momento se logró articular una Federación o Concilio de Iglesias en Cuba.

Sólo en marzo de 1938 volvió a revitalizarse el tema referido a la ayuda y el acercamiento de varias denominaciones. Luego de un encuentro en La Habana, en la que participaron representantes de casi todos los grupos evangélicos, surgió la iniciativa, llevada rápidamente a la práctica, de crear el Concilio Cubano de Educación Cristiana. Esta organización devino un vehículo importante para la evangelización.

A partir de entonces tomó fuerza el empeño por inaugurar organizaciones que fortalecieran el trabajo con el esfuerzo conjunto. En lo nacional las condiciones se presentaban en un ambiente propicio. A fines de la década del 30 se elegían los delegados a la Asamblea Constituyente, una aspiración por la que habían luchado los sectores más progresistas y revolucionarios del país, y la Constitución del 40 era aprobada, evaluada como la más avanzada del Continente en aquella época por su contenido. Las relaciones con Estados Unidos, caracterizadas ahora por la fórmula del “buen vecino” dictada por el gobierno norteamericano, fue un factor que favoreció la aparición de cambios democráticos.

Nace el Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas

Con la presencia de Mott, quien dirigía el Consejo Mundial de Misiones, se llevó a cabo, del 18 al 20 de abril de 1940, una Conferencia Misionera Cubana. Con posterioridad a ella se reunieron dos representantes por cada una de las denominaciones: Bautista Occidental, Bautista Oriental, Episcopal, Metodista, Presbiteriana y de Los Amigos- cubanos y norteamericanos- así como de la Sociedad Bíblica Americana, el Concilio Cubano de Educación Cristiana y el Secretariado del Comité de Cooperación en la América Latina, con el objetivo de analizar los resultados de la Conferencia y lo que quedaba por hacer.

Quedó nombrado un Comité de Continuación cuyos miembros, reunidos el 5 de julio de 1940 en la Iglesia Metodista de la Habana, expusieron sus ideas sobre el próximo paso a dar para el acercamiento y entendimiento de las iglesias evangélicas.

El 14 de agosto del propio año la comisión encargada presentó al Comité el Proyecto de Constitución del Concilio. Quedó acordado remitir copia a todos los cuerpos directivos, juntas, iglesias y organizaciones afines a la obra evangélica que tuvieran obra o representación en Cuba.

En la misma cita se dio lectura a una carta del Dr M.N. Mc Call, representante de la Iglesia Bautista de Cuba Occidental, explicando su imposibilidad de unirse a la formación de la agrupación por ser imposible a los Bautistas del Sur (del Sur de Estados Unidos de donde procedieron, instalados aquí en la parte occidental del territorio nacional) unirse a Concilio alguno de acuerdo con la política que sigue su denominación. Esta línea es la misma mantenida hasta el presente.

El templo de la Iglesia Presbiteriana de La Habana fue la sede, en mayo de 1941, de la concentración con motivo de constituirse el Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas (CCIE), conformado en sus inicios por las iglesias Bautista Oriental, Presbiteriana, Metodista, de Dios, Episcopal, Los Amigos, Ejército de Salvación y Metodista Africana³.

Según lo acordado, el Concilio serviría de medio para que los miembros expresaran sus opiniones sobre cuestiones sociales, morales o religiosas que afectaran al movimiento evangélico de Cuba, mantener relaciones con otros cuerpos semejantes en el país o en el mundo, promover convenciones o asambleas y alentar la participación en tareas de interés común.

Bajo los auspicios del CCIE, J. Merle Davis, del Departamento de Investigación y Consejo del Concilio Internacional de Misiones, concluyó un informe en el mismo año 1941 que en realidad resultó un valioso ensayo, fruto de las indagaciones que realizara⁴.

Davis expuso minuciosamente los principales problemas a los que se enfrentaban las denominaciones evangélicas. Advirtió, entre otros aspectos, el descenso de la fortaleza de la iglesia causado por pérdida de su juventud, lo que califica de amenaza para el futuro del movimiento protestante. Analizó las posibilidades de levantar una iglesia rural al apreciar en el campo debilidad de la influencia católica romana. Destacó la orientación a colocar todos los recursos en función de la estabilización y crecimiento de una verdadera institución cubana. Uno de los obstáculos más serios es planteó “la débil estrategia del establecimiento de varias iglesias de diferentes denominaciones en la misma localidad; aisladas unas de las otras y dependiendo todas de sus juntas misioneras respectivas. Esta situación es completamente desdichada- continuó- en un país donde la influencia protestante es poderosa, pero en una comunidad católica o agnóstica, tan mala estrategia no es menos que trágica”⁵

Inmediatamente tras su surgimiento, el Concilio invitó a la Federación de la Juventud Evangélica de Cuba (FEJECU), recién constituida en agosto de 1940, a formar parte de un Departamento de Juventud. También exhortó a las organizaciones femeninas a crear una Federación Nacional. Buscaba, así, el respaldo de jóvenes y mujeres, dos sectores de vital importancia: los primeros, por su particular incidencia en la continuidad de las organizaciones eclesiásticas; las segundas, por su peso numérico (las que más nutren las bases de las congregaciones), por su influencia en la familia y también por el apoyo que significan en la realización de las diferentes tareas.

El CCIE se pronunció a favor de continuar estableciendo Hogares Evangélicos para los que ingresaban en el nivel superior. Probablemente debió haber influido las opiniones de Davis y de la Asociación de Estudiantes Evangélicos Universitarios con relación a los jóvenes que se apartaban de sus denominaciones al emprender estudios lejos de sus casas y de sus congregaciones.

Además, fueron considerados aspectos tales como la obra evangelizadora en zonas rurales, el fortalecimiento de las finanzas y la urgencia de fundar un Seminario Unido, que finalmente se inauguró el primero de octubre de 1946, en la ciudad de Matanzas.

El Seminario Evangélico de Teología (SET), fue el resultado del esfuerzo de presbiterianos, metodistas y episcopales, tres denominaciones que han mostrado fuerza en los empeños ecuménicos. Por las aulas del SET han pasado estudiantes de varias organizaciones eclesíásticas nacionales y de otros países.

Una significativa reunión convocada por el Concilio fue la Convención Magna de Cristianos Evangélicos de Cuba, en agosto de 1942, en Cárdenas, Matanzas⁶. Constituyó el fiel reflejo de los intereses básicos que motivaban al protestantismo nacional, y que recapitulaban asuntos analizados en anteriores eventos: juventud, mujer, escuela, evangelización y el culto en las iglesias en cuanto a su adaptación a la idiosincrasia del pueblo. Sin embargo, el CCIE había optado por respetar las cuestiones de doctrina, gobierno y culto. La reunión concluyó sólo recomendando a los miembros el estudio de las formas más convenientes considerando siempre las características de las feligresías respectivas.

Delegados de la FEJECU participaron en 1941 en Lima, Perú, en el Congreso de la Juventud Evangélica del que nació la Unión Latinoamericana de Juventudes Evangélicas, luego Ecuménicas (ULAJE). Cinco años más tarde Cuba sería la sede del II Congreso continental. En esa ocasión se dio la que quizás haya sido la mayor concentración pública del sector protestante durante el período de la República neocolonial, al reunirse varios miles de personas en el Anfiteatro de la Habana para celebrar la apertura del evento.

La década del 40 fue escenario también del comienzo del trabajo del CCIE en un Plan de Alfabetización de Adultos siguiendo el método y técnicas de F. C. Laubach, experto internacional en el tema. Se preparó un cursillo y el propio Laubach visitó la Isla. Cuartillas con instrucciones, en cooperación con el Comité de Alfabetización Mundial

y Literatura Cristiana de Nueva York, fueron distribuidas en más de 100 lugares. En la campaña se destacó el pastor presbiteriano Raúl Fernández Ceballos, electo secretario ejecutivo del Concilio en 1949. Después de 1959, el Reverendo Ceballos formó parte, a pedido del Gobierno Revolucionario, de la Comisión Nacional de Alfabetización.

A pesar de los intentos por ampliar la acción y la intensidad de los proyectos, la pujanza alcanzada por el ecumenismo era relativa a finales de los 50. Los más relevantes resultados fueron la Campaña de alfabetización de adultos, la fundación del SET, el comienzo de la publicación de las “Notas Evangélicas”, en el diario “El Mundo” y la salida al aire de una hora de información por la radio. Por otro lado, el surgimiento de un Movimiento Social Cristiano, que se unió al Concilio, y que abogaba por una sociedad más moral y la creación de cooperativas, una especie de aplicación de principios y normas cristianas al acontecer nacional. Los evangélicos, también en sus instituciones ecuménicas, defendían la separación de la Iglesia y el Estado y el laicismo de la escuela pública.

El ecumenismo y la Revolución cubana.

Después de 1959 el Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas, la organización ecuménica más importante, se vio dividido por actitudes y conductas a favor y en contra de la Revolución. Las primeras son las que, poco a poco, se irían fortaleciendo gracias al prestigio de líderes y pastores que sustentaban posiciones de comprensión y cooperación. Mientras, los que se manifestaron intentado identificar el ecumenismo con el enfrentamiento al proceso emergente por lo general decidieron instalarse en el exterior, preferentemente en Estados Unidos.

En medio de fuertes pugnas comenzaron a gestarse organizaciones como el Movimiento Estudiantil Cristiano (MEC).

El MEC, nacido de la imbricación de otros movimientos estudiantiles de carácter más reducido o locales, logró consolidar una línea de diálogo y unidad con los acontecimientos que se producían. En tal sentido, propició, entre otras, cursos y reflexiones comunitarias y rápidamente solicitó la incorporación a la Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos de América Latina (FUMEC).

Las dos organizaciones ecuménicas cubanas antes referidas estimularon los primeros debates teológicos sobre el papel activo que debían desempeñar los cristianos en la obra revolucionaria fundamentándolo en las propias raíces de su fe. Una nueva relectura de la Biblia acompañó estas valoraciones.

La década del 60 fortaleció los vínculos del CCIE y el Consejo Mundial de Iglesias. De forma coordinada el CMI canalizó, en 1963, el Plan Cuba cuyo fin sería el de hacer llegar fondos destinados a las denominaciones protestantes alejadas de sus “Iglesias madres” a causa del rompimiento de relaciones de Estados Unidos con la Isla. Comenzó al unísono un fructífero intercambio hasta la actualidad. La Asamblea del Consejo en Upsala, Suecia, en la que participaron cristianos cubanos, aprobó en 1968, una declaración de condena al embargo norteamericano contra la Isla decretado en los años iniciales de ese decenio.

En 1966 el Concilio pasó a llamarse Consejo de Iglesias Evangélicas de Cuba (CIEC); en 1977 Consejo Ecuménico de Cuba (CEC)⁷, afirmando el afán de convertirse en un canal concientizador de las iglesias y mostrar un ecumenismo social que lograra reunir el sentido de misión como iglesia y la responsabilidad hacia la sociedad. En 1996 adoptó el nombre actual: Consejo de Iglesias de Cuba (CIC).

Los propósitos del CIC, según lo divulgó su órgano informativo, se dirigen a:

- “Dar expresión apropiada a la fraternidad y unidad de la iglesia cristiana en Cuba, así como desarrollar un concepto más profundo de la unidad con otras organizaciones cristianas en el mundo.

- “Servir de órgano de consulta a las iglesias, movimientos ecuménicos e instituciones que forman el CIC
- “Ser un vehículo de compromiso entre las iglesias, para una mejor expresión de su vocación ecuménica de servicio, en la que podemos realizar nuestra misión como iglesia, con una profunda responsabilidad hacia la sociedad y la creación de Dios.
- “Propiciar el estudio, la consulta y la cooperación de todos los cristianos con el fin de estrechar relaciones fraternales, enriquecer la vida y testimonios cristianos, desarrollar el sentido de la responsabilidad social y alentar la participación en tareas de interés común, para la misión evangelizadora de la iglesia
- “Mantener comunicación y relación con otros cuerpos semejantes al CIC, nacionales e internacionales, así como cualquier otro organismo o movimiento que busque el establecimiento del reinado evangélico del amor, la paz y la justicia en el mundo ⁸

Al CIC están asociados hoy, en calidad de miembros plenos, 22 iglesias. Otra más es miembro observador, es decir, la mayoría del mundo evangélico nacional integrado por 54 denominaciones. Ello muestra la alta representatividad de esta organización ecuménica, la mayor alcanzada en toda su historia.

Como miembros fraternales participan la Comunidad Hebrea de Cuba y la Asociación de Realización Yoga de Cuba

Las iglesias y Movimientos ecuménicos adscritos al Consejo son:

Iglesias:

1. Iglesia Presbiteriana Reformada
2. Iglesia Metodista
3. Iglesia Episcopal
4. Iglesia de Los Amigos (Cuáqueros)
5. Ejército de Salvación
6. Iglesia de Dios en Cuba
7. Iglesia Bautista Libre
8. Iglesia Fraternidad de Iglesias Bautistas
9. Iglesia Cristiana Pentecostal
10. Iglesia Cristiana Reformada
11. Iglesia del Nazareno
12. Iglesia de Santidad Pentecostal
13. Iglesia Misión Mundial
14. Iglesia Misionera de Dios
15. Iglesia de Cristo
16. Iglesia Evangélica Libre
17. Iglesia Apostólica de Jesucristo
18. Iglesia Luz de Dios Pentecostal
19. Iglesia Hermandad Agraria
20. Iglesia Congregacional Pentecostal
21. Iglesia Evangélica Getsemaní
22. Iglesia Evangélica de Confesión Luterana
23. Iglesia Biblia Abierta (Miembro observador)

Movimientos Ecuménicos:

1. Movimiento Estudiantil Cristiano (MEC)
2. Seminario Evangélico de Teología (SET)
3. Unión Latinoamericana de Juventudes Ecuménicas (ULAJE)
4. Acción Social Ecuménica Latinoamericana (ASEL)
5. Confraternidad Interdenominacional de Ministros y Pastores Evangélicos de Cuba (CIMPEC)
6. Centro de información y Estudio “Augusto Cotto” (CIE)
7. Conferencia Cristiana por la Paz
8. Comisión de Estudios de la Historia de la Iglesia en Latinoamérica (CEHILA)
9. Movimiento KOINONIA
10. Coordinación Obrero Estudiantil Bautista de Cuba (COEBAC)
11. Centro Memorial Dr. Martin Luther King Jr (CMMLK)
12. Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo

El grupo Iglesia y Sociedad (ISAL) fue constituido en 1971 afiliado al del Latinoamérica, fundado a su vez en Perú una década antes. ISAL continental promovió un protestantismo ecuménico y latinoamericano al calor de un movimiento generado en el Continente que trataba de evitar divisiones confesionales y colocarse de cara a las realidades sociopolíticas. Este grupo, con el que cristianos cubanos tomaron contacto, influyó decisivamente en la posterior aparición de la Teología de la Liberación.

Desde 1973 instituciones protestantes nacionales se unieron a la Conferencia de Iglesias del Caribe, surgida en Kingston, Jamaica, entidad que se ha pronunciado por el trabajo coordinado de los cristianos contra las injusticias.

La Conferencia Cristiana por la Paz (CCP) contó con participación cubana al instaurarse su Comité regional latinoamericano para abordar la responsabilidad de los

cristianos en lo concerniente a la paz en el área. La primera reunión de la CCP mundial en esta parte del mundo se realizó en Cuba, en 1974, bajo el lema “La Revolución cubana, justicia y paz para América Latina”. Existe una organización de la CCP para Cuba y el Caribe

Al interior de la Isla, tras un período de gestación, se organizó, también en la década del 70, la Coordinación Obrero Estudiantil Bautista de Cuba (COEBAC) con el objetivo de unir a pastores y laicos interesados en expresar un compromiso con las tareas sociales provenientes de las tres Convenciones bautistas que existen en el ámbito nacional: Occidental, Oriental y Libre. La COEBAC abrió un espacio de unidad para los bautistas cubanos.

Importante paso en el ámbito regional se dio en Oaxtepec, México, con el acuerdo de integrar un Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) que vio la luz en noviembre de 1982 en Huampani, Perú, con el fin de promover la unidad de las iglesias y pueblos latinoamericanos. Cuba ha formado parte, incluso, de su junta de dirección por más de diez años.

Para llegar al CLAI se recorrió un buen camino en el que intervinieron, distintos factores. Entre ellos, tres nuevos congresos distante en largos años de la tríada Panamá (1916), Montevideo (1925), La Habana (1929). Nos referimos a las Conferencias Evangélicas Latinoamericanas (CELA).

La primera (CELA I) en Buenos Aires, 1949, fue continuada por la CELA II (Lima, 1961) y CELA III (Buenos Aires, 1969). Algunos autores coinciden en señalar que en el decursar del tiempo se observa un avance en los temas de las conferencias respecto a consideraciones más agudas de los problemas que afectan la vida del Continente y al unísono se revela un protestantismo con una nueva mirada hacia la realidad social y económica de los pueblos.

Cobraba impacto en los grupos protestantes volcados a la inserción en los asuntos sociales, nuevas imágenes que aparecían en el seno de la Iglesia Católica a partir de la

realización del Concilio Vaticano II y de la reunión del episcopado latinoamericano en Medellín, 1968, debido a la proyección de ambos momentos. Más adelante, nacería la teología liberacionista, corriente en la que han transitado juntos católicos y protestantes.

Por su parte, los sectores conservadores de las iglesias han reaccionado creando organizaciones y publicaciones. Las tendencias que impulsan estilos sectarios y enajenantes y que en lo social se expresan de forma pesimista coexisten hoy con el protestantismo que se orienta al ecumenismo y que a todas luces es el más avanzado.

Las organizaciones ecuménicas se han distinguido por proveer el espacio necesario para el desarrollo de un pensamiento social y teológico de vanguardia en el cristianismo cubano. Un exponente de ese laboratorio de ideas fue la celebración durante una década de las Jornadas “Camilo Torres” que profundizaron en el pensamiento del sacerdote guerrillero colombiano y en la vuelta al mensaje bíblico desde una opción popular.

También las Jornadas “Martin Luther King”, en memoria del asesinado pastor negro norteamericano y luchador por los derechos civiles, han tenido una importante resonancia no sólo localmente. Su convocatoria ha unido a grupos ecuménicos de Cuba con el Proyecto de Teología Negra (Black Theology Project) de Estados Unidos contribuyendo al acercamiento de las iglesias cubanas con iglesias negras norteamericanas. La clausura de la realizada en 1984 contó con la presencia del Presidente Fidel Castro y el legislador estadounidense Jesse Jackson.

Protestantes y católicos cubanos participaron en el Primer Encuentro de Cristianos por el Socialismo en Chile, en 1972, y en el Encuentro de Jóvenes Cristianos durante el XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes celebrado en Cuba, en 1978.

A la participación en las jornadas de trabajo voluntario en suelo patrio se unió, desde 1980 la respuesta afirmativa a la convocatoria del Servicio Mundial de Iglesias para colaborar con la reconstrucción de Kampuchea.

El ecumenismo ha sido el espacio de muchos otros encuentros trascendentes. No puede dejar de señalarse la consulta titulada “La Herencia Misionera en Cuba”, celebrada en el SET y auspiciada por el Centro de Estudios del Consejo con una amplia participación de las denominaciones y la asistencia de representantes de las juntas misioneras que difundieron la fe evangélica en la población. El objetivo esencial era el examinar los aspectos positivos y negativos de ese legado y analizar la misión para la iglesia en las nuevas circunstancias. De esa cita quedó un texto de consulta imprescindible acerca de la experiencia cubana⁹.

Tampoco es posible obviar los Encuentros Internacionales de Científicos y Teólogos Sociales con delegados de la nación, de la región latinoamericana y de diversos lugares del mundo. La última, cuyo tema central fue la lucha contra el ALCA, se desarrolló previa al Encuentro Hemisférico celebrado en Cuba en noviembre del 2002

Por su parte, líderes pentecostales de 20 denominaciones, algunos de los cuales habían participado en la dinámica antes mencionada, se reunieron en 1989 en un Diálogo Pentecostal Nacional. Asimismo, respondieron afirmativamente a la convocatoria de la Comisión Evangélica Pentecostal Latinoamericana (CEPLA) que ese año celebró su primera reunión- llamada Encuentro Pentecostal Latinoamericano (EPLA)- en Buenos Aires. En 1992 tendría como sede Brasil.

CEPLA había planteado estimular la unidad con vocación social y ahondar en lo referente a la identidad religiosa y su aporte al ecumenismo. En Cuba, sobre todo durante los años 70, organizaciones pentecostales se incorporaron de manera paulatina al ecumenismo, en particular al Consejo de Iglesias y a la Confraternidad Interdenominacional de Ministros y Pastores. Ambos espacios han favorecido el diálogo inter pentecostal y con los demás sectores evangélicos.

Iglesias del pentecostalismo cubano, invitadas a las reuniones para la formación del CLAI, se vincularon más al estilo de trabajo comunitario. En 1997 y 98 celebraron Encuentros Nacionales Pentecostales en la Isla con la presencia de creyentes

pentecostales cubanos de quince y 23 denominaciones, respectivamente. Les ha sido útil para reflexionar juntos acerca del funcionamiento de las iglesias, la experiencia pentecostal y las perspectivas y desafíos futuros.

El 2 de abril de 1990, el Presidente Fidel Castro se reunió con 70 líderes de iglesias evangélicas y dirigentes ecuménicos. La conversación fue transmitida por la radio y la televisión, y apareció en la prensa escrita con positivos efectos en tanto resaltó la imagen de lo religioso en la población. Esta imagen se ha visto favorecida, además, por proyectos que desde las organizaciones ecuménicas cubanas, especialmente del CIC, y desde distintas iglesias, se realizan para contribuir al mejoramiento de la sociedad y aminorar los embates producidos por la situación que ha atravesado el país en la última década. Muestra, dentro del ámbito protestante, la continuidad de una tradición de vocación por lo social potenciada después de 1959.

A raíz de la reunión del 2 de abril, el Consejo promovió asambleas en las que se encontraron, en cada provincia cubana, las dirigencias locales de iglesias, creyentes de base y representantes del Gobierno y el Partido Comunista con el objetivo de dar respuesta a preguntas derivadas de la discusión del llamamiento al IV Congreso del PCC.

Los asuntos tratados abordaron la posibilidad de crear nuevos espacios de trabajo a las organizaciones religiosas que les permitieran una mayor presencia en la sociedad y en la solución de dificultades. Hubo críticas a las discriminaciones contra las personas de fe religiosa y a las que existen también dentro de algunos templos contra creyentes con posiciones de apertura a la sociedad y sus procesos.

La Celebración Evangélica Cubana, en 1999, bajo los temas Amor, Paz y Unidad y el lema “Jesucristo por todos y para todos”, ha sido la primera actividad de este tipo que agrupó en una nación prácticamente a la totalidad de las diferentes denominaciones del protestantismo proyectadas, como grupo, a la identidad nacional, a la unidad entre ellos, y de ellos con el resto del pueblo por encima de diferencias que aún permanecen.

En el discurso final en la Plaza de la Revolución, tras dos meses de reuniones públicas evangélicas, Odén Marichal, entonces presidente del CIC, llamó a globalizar los valores que habían sido resaltados en la Celebración. Mencionó como elemento sobresaliente el haber confirmado sobre todo la unidad dentro de la diversidad.

Estudios realizados a inicios de los 90 lograban precisar que el movimiento ecuménico contaba con la simpatía de la mayoría del pastorado protestante de las iglesias históricas que fueron entonces las estudiadas, es decir, presbiterianos, metodistas, episcopales, bautistas y cuáqueros. Se consideraba, por mayoría, necesaria su existencia ya que hacía posible limar las diferencias entre cuerpos eclesiásticos de distinta tradición, historia y doctrina. Junto a ello facilitaba el desarrollo de acciones conjuntas ayudando a que las iglesias sean “sal y luz”. Se resaltaron sus funciones como vehículo de integración y de formación en el medio cristiano.

Nueve años después¹⁰ se verificó que las organizaciones ecuménicas mantenían su prestigio (así lo manifestaron líderes y creyentes de fila de iglesias del protestantismo histórico y de otras, incluso de iglesias no afiliadas).

No obstante, se señalaban críticas a aspectos en los que se entiende que el ecumenismo debe trabajar, entre ellos: aprovechamiento de las potencialidades en las bases, renovación de estilos de trabajo y más convocatoria a jornadas de reflexión bíblico teológicas.

Por supuesto, hay dirigentes eclesiásticos que niegan la necesidad de la existencia del movimiento ecuménico. Señalan que sus proyecciones a favor del compromiso social restan al contenido espiritual religioso que debe caracterizar a las instituciones cristianas.

Todas las entidades ecuménicas cubanas, menos comprometidas con las estructuras eclesiásticas, han portado y portan, por lo general, un pensamiento más abierto que les ha posibilitado servir de canal de convergencia de hombres y mujeres de fe cristiana

que anhelaban expresar su compromiso con la nueva sociedad. Reflexión y participación pasaron, desde muy temprano, a ser palabras claves.

Algunos de los énfasis principales que han motivado a los sectores ecuménicos son: la relectura de la Biblia, renovación litúrgica, nuevas concepciones sobre la eclesiología, la responsabilidad social del cristiano, la crítica al papel histórico de las iglesias, la lucha por la paz y la solidaridad y el contacto con las ciencias sociales. En el curso de los últimos 40 años se fue sistematizando en este medio un creativo pensamiento que hemos llamado Nueva Teología Cubana, resultado de los análisis colectivos y que ha tenido numerosas influencias.

Se ha definido, entre las características básicas del ecumenismo cubano, la vuelta al mensaje bíblico desde la opción del pueblo y desde la acción participativa; el descubrir que las divisiones mayores no se dan en el plano doctrinal estructural sino en el de las divisiones políticas, el cauce brindado al ensanchamiento del concepto de lo ecuménico y la promoción de un ecumenismo en función de la práctica¹¹

El ecumenismo ha sido calificado por líderes evangélicos el espacio abierto a disposición de los ahogados en estructuras eclesiásticas totalmente obsoletas, o igual lo identifican como el núcleo en el que se ha encontrado todo el que haya pensado de forma progresista en la iglesia, en referencia a las reticencias a los cambios mostrada por determinadas instituciones.

Por esa razón, en la literatura especializada dedicada a estos temas sobresale la marcada inclinación a considerar el movimiento ecuménico como sinónimo de posición social de avanzada

Tanto el movimiento ecuménico como iglesias cubanas han desplegado ingentes esfuerzos para aminorar los efectos de la crisis con la puesta en marcha de proyectos financiados por organizaciones religiosas y no gubernamentales de diferentes partes del mundo y con la participación de entidades estatales de la nación.

Notas

¹ Ecuménico proviene del griego Oikoumene, “mundo habitado” o “tierra habitada”, y se le confiere un sentido de universalidad. En el lenguaje eclesiástico se aplica generalmente para designar el proceso de acercamiento o unidad de diversos grupos y a las organizaciones, movimientos y eventos integrados por distintas iglesias. La significación de la palabra alude a algo aún mayor que es a lo que se proyectan las organizaciones ecuménicas más avanzadas en el mundo contemporáneo al considerar la sociedad en su conjunto y el servicio a todos los seres humanos.

² Para un examen del desarrollo ecuménico en la región véase Julio de Santa Ana, “Historia del Movimiento Ecuménico en América Latina y el Caribe. Memorias, conquistas y desafíos” (mimeografiado). Consejo Latinoamericano de Iglesias, 1988.

³ Sobre las reuniones anteriores y posteriores al Concilio han sido consultadas las Actas del CCIE, Volumen compilado hasta 1948 por Loreto Serapión, quien fuera secretario general de esta organización ecuménica.

⁴ J. Merle Davis, “La iglesia cubana en una economía azucarera”, La Habana: Imprenta Cuba Intelectual, 1941 Versión en castellano publicada por el Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas. Davis aparece en el programa de la Convención Magna Evangélica de 1942 como procedente de Richmond, Indiana, secretario entonces del “American Friends Board of Missions”.

⁵ Davis. Ob Cit: 80

⁶ Convención Magna de Cristianos Evangélicos de Cuba, Programa, La Habana, 1942. Imprenta Cuba Intelectual. El programa, en forma de folleto, contiene, entre otras, un resumen de las iglesias evangélicas en la Isla.

⁷ Para seguir la multiplicación de organizaciones ecuménicas y sus relaciones con otras en el exterior ver Juana Berges y Jorge Ramírez Calzadilla “La religión en la Historia de Cuba. Cronología comentada”. La Habana, julio del 2001. Impreso en Ecuador por el CLAI

⁸ Tribuna Ecuménica. Organo Informativo del Consejo de Iglesias de Cuba. No. 2 del 2001

⁹ Nos referimos al volumen editado por Rafael Cepeda “La Herencia Misionera en Cuba”, 1986, San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones

¹⁰ Véase Juana Berges, René Cárdenas y Elizabeth Carrillo, “Proyecciones sociales y teológicas del pastorado protestante histórico” , 1990. Departamento de Estudios Sociorreligiosos (DESR) y Juana Berges “Proyecciones del protestantismo en Cuba”, 1999, DESR

¹¹ Israel Batista. “El caso de las iglesias cubanas: 25 años después, CENCOS, marzo, 1984:33